

MARCHENA, José: *Obra francesa. Escritos del primer exilio*. Pamplona: Laetoli, 2021. 380 pp. ISBN: 978-84-121856-7-6.

El innegable impulso historiográfico consustancial a la actual conjunción de efemérides alusivas a los grandes personajes e hitos fundacionales de la historia decimonónica europea (*Année Napoléon*) y española (Trienio Liberal) parece eclipsar la memoria de otros actores que, partiendo de una ubicación subsidiaria en el imaginario colectivo concerniente a dicho período, reciben un ímpetu conmemorativo relativamente más modesto. La simple constatación de este ineludible agravio comparativo conduce a una inmediata estimación de la publicación de la obra francesa del ilustrado José Marchena en el bicentenario de su fallecimiento, contenido que vertebra la edición del trabajo abordado en el presente análisis.

Evidentemente, el potencial lector que disponga de acceso a la obra referida no se encuentra en modo alguno ante una figura enteramente desconocida. Lejos de permanecer en el anonimato, la inconfundible estela de Marchena aparece frecuentemente referida en el plantel de insignes exponentes de la quintaesencia de la heterodoxia en la historia del pensamiento español. Natural de la villa de Utrera formado en el entorno ilustrado de la Universidad de Salamanca, sincero admirador y testigo

presencial del proceso revolucionario francés, ferviente girondino perseguido en tiempos de la Convención, voz recurrentemente crítica frente a la paulatina descomposición política de la república termidoriana y ulterior colaborador de las autoridades napoleónicas durante la guerra de la Independencia hasta su final derrota, la biografía de esta figura sobresale por su destacada originalidad dentro del panorama intelectual de la crisis del Antiguo Régimen español. No en balde, Menéndez Pelayo, incapaz de sustraerse al irresistible influjo que este ejercía sobre su imaginación, conjugó a partes iguales la anatematización y la admiración en su aproximación al legado de aquel polifacético revolucionario español de compleja caracterización. En esta línea, el santanderino no hacía sino recoger el testigo de una tradición polemista cultivada por los propios coetáneos de Marchena que había sido concisamente sintetizada en la lapidaria sentencia consagrada por Chateaubriand a aquel «sabio inmundo y aborto lleno de ingenio». Desde el prisma hispano, a todo ello se aunarían las perennes acusaciones de traición y antiespañolidad que motejarían infamantemente la memoria del utrerano y sus compañeros de infortunio tras la derrota sufrida a manos de las fuerzas angloespañolas durante la guerra de la Independencia.

Más allá de esta sucesión de enjuiciamientos, el atisbo de un punto de inflexión significativo en el estado de la cuestión no se produciría hasta la renovación del estudio del afrancesamiento español inaugurada a mediados del siglo pasado por Miguel Artola y, de manera más particular para el caso que ocupa este análisis, a la aparición de la exhaustiva investigación biográfica del personaje elaborada por Juan Francisco Fuentes en la década de los ochenta, obras clásicas cuyas perspectivas abrirían sendas interpretativas para el abordaje crítico y científico de Marchena a partir de nuevas premisas teóricas desvinculadas del tradicional maniqueísmo condenatorio-redentor que había mediatizado el acervo historiográfico previo.

A tenor de lo expuesto, la presente obra se enmarca en una línea de estudio en creciente desarrollo en los últimos decenios, proponiendo una aportación primordial para enriquecer el conocimiento y la comprensión del personaje a través de la aproximación de un elenco minuciosamente confeccionado de sus fuentes primarias más desconocidas hasta la fecha. También en esto la propuesta se inscribe en el irremplazable legado de Juan Francisco Fuentes, puesto que los textos comprendidos en el presente trabajo deben su procedencia a las transcripciones realizadas por dicho autor en el inédito segundo volumen de su tesis doctoral.

De esta manera, la propuesta de la editorial Laetoli reviste un carácter antológico al establecer la recopilación de los textos redactados en francés por Marchena desde el inicio de su periplo exílico hasta su regreso a España de la

mano del régimen bonapartista. Se trata, en definitiva, de la publicación de un extenso corpus documental esencial para la correcta contextualización del pensamiento e infatigable actividad de este cosmopolita pensador. Prueba de la loable pretensión crítica y divulgativa del libro lo constituyen las profusamente documentadas notas incluidas por el editor al final de cada capítulo –de obligada consulta para una adecuada contextualización de las innumerables referencias históricas del período– así como los criterios de actualización ortográfica utilizados en la transcripción de los textos originales, aspectos que facilitan la accesibilidad y lectura de estas fuentes al público receptor. Por si todo ello no resultara suficiente, Francisco Sánchez-Blanco remata el trabajo con un epílogo en el que realiza una síntesis sumamente esclarecedora acerca de la trayectoria político-intelectual de esta figura. La única salvedad que cabría objetarse al reconocimiento de este trabajo estriba en la precipitación de su conclusión a partir de la práctica omisión de las vivencias concernientes al último período de vida del personaje desde su segundo exilio en Francia (1813-1820) hasta su eventual fallecimiento en el Madrid constitucional de 1821. Ciertamente, aunque la investigación adolece en esta etapa de una innegable parquedad documental, la contextualización histórica no resulta en modo alguno baladí para comprender la inserción de Marchena en el contexto de la Europa posrevolucionaria.

En cualquier caso, a través de las páginas del presente volumen, el lector dispondrá de la oportunidad de acompañar cronológicamente a José

Marchena en su agitado viaje político e intelectual a partir de sus testimonios producidos durante un dilatado lapso temporal (1792-1813) de especial relieve en el desarrollo del complejo proceso de crisis antiguorregimental responsable en última instancia de la germinación de una nueva contemporaneidad política en la historia europea. Semejantes escritos han sido recopilados a partir de un heteróclito conjunto de fragmentos de muy diversa índole, en cuyo seno sobresalen sus comentarios políticos a propósito de la evolución interna de la Francia revolucionaria y sus textos de argumentación económica fundamentados en torno la recepción del legado teórico de Adam Smith; si bien tampoco escasean en su haber otras piezas de naturaleza eminentemente erudita que acabarían relegando a un plano más discreto el inicial activismo político de un personaje crecientemente desencantado en virtud de las sucesivas persecuciones y vaivenes a los que se encontró sujeto durante las agitaciones del período.

Mención aparte merecen dos piezas de particular extensión que sobresalen en el interior del corpus propuesto: el *Essai de théologie* – texto medular en la comprensión del pensamiento irreligioso del personaje – y el *Fragmentum Petronii* – pretendido pasaje del *Satiricón* compuesto por el propio autor como pretexto para la adición de una serie de notas celebratorias de diversos aspectos de la sexualidad romana, en un ejercicio de alarde hedonista opuesto al ascetismo de la moral cristiana. Más allá de la singularidad temática de ambos exponentes, su lectura revela el vasto eclecticismo del bagaje

intelectual del escritor, dotado de innumerables deudas con el pensamiento filosófico ilustrado (partiendo del planteamiento religioso espinozista hasta la epistemología del sensismo finisecular), así como diversos elementos de la tradición de la literatura erótica de la Ilustración europea.

Finalmente, la culminación de este desarrollo conduciría a Marchena, pensador inclasificable e independiente dotado de una particular lucidez en el panorama hispánico del período, a unir su destino a las huestes napoleónicas durante su intervención en el ámbito peninsular, mostrando así su adhesión al programa regenerador que la cultura política del afrancesamiento español vislumbraba como una síntesis asumible y deseable del legado revolucionario exenta de los traumatismos inherentes a las convulsiones del Terror que tan indeleble huella habían impreso en la memoria de sus coetáneos.

No obstante, pese a su coyuntural adscripción al fenómeno del afrancesamiento político, el análisis de su figura resiste cualquier tentativa de posible asimilación en el contingente de servidores josefinos, pues su vasto bagaje formativo, ineludiblemente deudor de su dilatada estancia allende los Pirineos, difiere sustancialmente del habitual *cur-sus honorum* correspondiente a aquellos servidores de la administración borbónica finisecular que nutrirían predominantemente la nómina del entramado institucional de las autoridades ocupantes. Tampoco figuraría su nombre entre los principales reos acusados de alta traición en las fuentes patriotas, quedando reseñada su presencia en una posición patentemente discreta. Asimismo,

la exigüidad de textos franceses producidos en esta etapa confirmaría el retraimiento del personaje, tendencia que habría de prolongarse durante su último exilio francés experimentado como consecuencia de la represión desatada contra los servidores del régimen josefino al fin de la contienda.

Llegados a este punto, la desigual trayectoria referida no resultaría óbice para reconocer una línea directriz en el pensamiento del ilustre utrerano. Por el contrario, Sánchez-Blanco aduce diversas consideraciones en pro de la coherencia del discurso de Marchena a lo largo de su vida, poniendo de manifiesto un hilo de continuidad consistente en un relativo pragmatismo en cuanto al alcance de su acción y la adecuación de los medios que habían de ser privilegiados en cada coyuntura. De esta forma, se explica la integridad intelectual de la senda que conduciría al otrora adalid del republicanismo girondino a comprometerse activamente a favor de la propuesta reformista abanderada por la monarquía de José I como realización asumible en la España del momento desde una óptica posibilista. Todo ello sin abandonar las ideas fuerza que articularían recurrentemente su

discurso a lo largo de sus textos (igualdad jurídica de los ciudadanos, respeto a la libertad de imprenta, garantía de la propiedad generada como producto del trabajo personal, oposición al ensanchamiento de las bases populares de la revolución, etc.) ni su irreductible espíritu crítico que le permitiría llegar a cuestionar los abusos del propio régimen de ocupación al que profesaba su lealtad en la guerra de España.

Consecuentemente, a raíz de las consideraciones esbozadas en este breve comentario, cabría considerar la edición de la obra francesa de José Marchena como una inestimable aportación al conocimiento del personaje en el aniversario de su deceso. Como complemento a sus textos españoles más conocidos, las piezas francesas del ilustrado utrerano constituyen un legado fundamental para profundizar en la intrincada evolución de una figura cuya excentricidad parece haber alimentado con excesiva frecuencia la reproducción de lugares comunes más propios de la mitificación que de un riguroso y documentado análisis histórico.

Alberto José Esperón Fernández
Universidad Complutense de Madrid